

La arquitectura en las Exposiciones oficiales

ESTE año, como en los pasados, y como siempre, la sección más desairada de la Exposición Nacional ha sido la de Arquitectura. Contrasta esta escasez de concurrentes con el entusiasmo y la fe con que jóvenes y viejos acuden a los concursos nacionales e internacionales, donde la lucha es más reñida y donde la concepción arquitectónica ha de sujetarse forzosamente a restricciones impuestas por la fisonomía de la ciudad, el lugar del emplazamiento del edificio y el coste señalado para la construcción. Parece paradójico, por tanto, que en las Exposiciones oficiales, cuando la imaginación puede concebir a su antojo todas las grandezas y fantasías, se manifieste de modo tan ostensible el escepticismo. ¿Obedece este alejamiento a incapacidad artística de la profesión? No lo creemos. A nuestro juicio, la razón única, en cierto modo justificada, es la indiferencia hacia esas consagraciones de Real orden. Las Exposiciones que el Estado organiza suponen muy poco para el desenvolvimiento social de un arquitecto, cuando pudieran servir de mucho de estar inspiradas en otras normas más prácticas. El que concurre a estos certámenes, sabe por anticipado que su esfuerzo no ha de tener la debida compensación. Este convencimiento, necesariamente ha de poner un lastre enorme de prejuicios y desalientos a las alas de la imaginación. Pero ¿sucedería así si las Exposiciones nacionales, en vez de reportar tan escaso provecho, fueran concursos de temas definidos para proyectos de realización segura? Ciertamente que no; porque al estímulo artístico se uniría la esperanza de obtener rendimiento remunerador para el esfuerzo desarrollado. Con ello ganaría el arte arquitectónico y el Estado lograría compensaciones que ahora no tiene. A nuestro leal entender, esta sección de Arquitectura de las Exposiciones nacionales debiera ajustarse a un programa fijado con la debida antelación, para lo cual podría el Estado invitar desde la *Gaceta* a las Diputaciones y Municipios a aportar su concurso, para que la sección pudiera abarcar estos aspectos: arqueología, arquitectura civil, beneficencia y ornamentación. El Estado debería señalar como tema la restauración de alguno de los muchos castillos históricos que están en ruina, o, en su defecto, proyectos de libre elección para un aprovechamiento determinado: monumentos, Embajadas, Museos, palacios... Las Diputaciones podrían dar preferencia a la arquitectura benéficosanitaria para hospicios, asilos, hospitales... Y los Municipios, a cuanto contribuye al embellecimiento y mejora de una población: ensanches, grandes vías, ciudades-jardín, fuentes monumentales, arcos de triunfo, parques, etc. Es decir, que esos tres factores — Estado, Diputación, Municipio — propulsaran en su provecho todos los órdenes de la arquitectura, fomentando los estudios históricos, los progresos científicos y el gusto ornamental.

De querer ampliar más el radio de acción, pudieran también cooperar a la eficacia de estos concursos las Empresas particulares que tuvieran que construir grandes hoteles, coliseos, casinos, estaciones ferroviarias suntuosas, balnearios, etcétera, como asimismo las industrias relacionadas con las artes de la Edificación

que desearan estimular el empleo de sus nuevos sistemas constructivos o de sus productos. En una palabra: reunir en esas Exposiciones oficiales los mayores estímulos para las diversas manifestaciones y gustos de la profesión, sin olvidarse de los diferentes problemas de carácter técnico que se plantean a diario. De este modo, se llegaría a la simplificación de los distintos sectores profesionales, creando especializaciones tan útiles y necesarias como la urbanística, la arqueológica, la sanitaria, la civil, etc. Las ventajas de esta orientación resultarían evidentes. Porque en las Exposiciones que el Estado organiza ahora, no es el técnico el que suele triunfar, sino el dibujante. Y en la arquitectura, tanta importancia como el aspecto ornamental y la estilización, la tienen los problemas constructivos. ¿Acaso sería descabellada la iniciativa si los fabricantes de cemento, mancomunados, invitaran a los arquitectos a sacar el mayor partido posible de unos proyectos a base exclusiva de hormigón armado? ¿Lo sería igualmente que los ceramistas pusieran como tema la decoración de fachadas con la nota predominante del azulejo? ¿Lo sería que los fabricantes de piedra artificial estimularan asimismo la aplicación de sus productos? Y ¿por qué no extender estos certámenes a la decoración interior y moblaje de las habitaciones, fomentando el amor al *confort*, a la manera de los ingleses, cuyos hogares son rincones deliciosos de comodidad y buen gusto, sin grandes despilfarros ni sacrificios? Pues esto que propugnamos y que no es nada difícil de convertir en realidad a poco que el Estado ayude, pudiera extenderse a otros órdenes muy interesantes, que hoy están desplazados de la profesión y que son monopolizados por la ingeniería: la arquitectura naval, entre otros. ¿Por qué no descubrir a los ojos de esas poderosas Empresas navieras dedicadas al transporte de turistas millonarios nuevos horizontes constructivos por los que se conviertan los buques en verdaderos y magníficos palacios donde la suntuosidad llegue a los más extremados refinamientos?

Este breve esbozo de materias esquematizadas, probará, no obstante, a los que se interesan por los progresos de nuestro arte arquitectónico, cuán amplio campo tiene el Estado para desarrollar iniciativas provechosas si quiere seguir las huellas de los Felipe II y Carlos III. Pero si, como es de temer, estos deseos no hallan acogida calurosa en las esferas ministeriales, ¿por qué no estimular que en la Exposición Nacional se presenten proyectos ya ejecutados que, aparte su mérito artístico, pueden ofrecer esas saludables enseñanzas que son fruto de la experiencia? Algo habrá que hacer, sin embargo, para que a la postre no desaparezca de las Exposiciones la sección de Arquitectura. Porque la de este año nos revela cómo se acentúa el indiferentismo hacia estos certámenes oficiales.

No han llegado a seis los proyectos presentados. La primera medalla ha sido declarada desierta. La segunda ha correspondido a Agustín Aguirre, por su «Palacio de España en una Exposición». Se han concedido dos terceras, una a Luis Lozano Losilla, por su «Palacio para un noble de Castilla», y la otra a Enrique Simonet Castro, por su «Monumento a la Música». Los tres son jóvenes arquitectos a quienes hay que agradecer su optimismo y aplaudir sin reservas el éxito con que han iniciado su vida profesional.

El proyecto de Aguirre, por su monumentalidad y estilización, cumple los fines



PROYECTO DE PALACIO DE ESPAÑA EN UNA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL. — Arquitecto: *Agustín Aguirre*.
Fot. Zárraga.



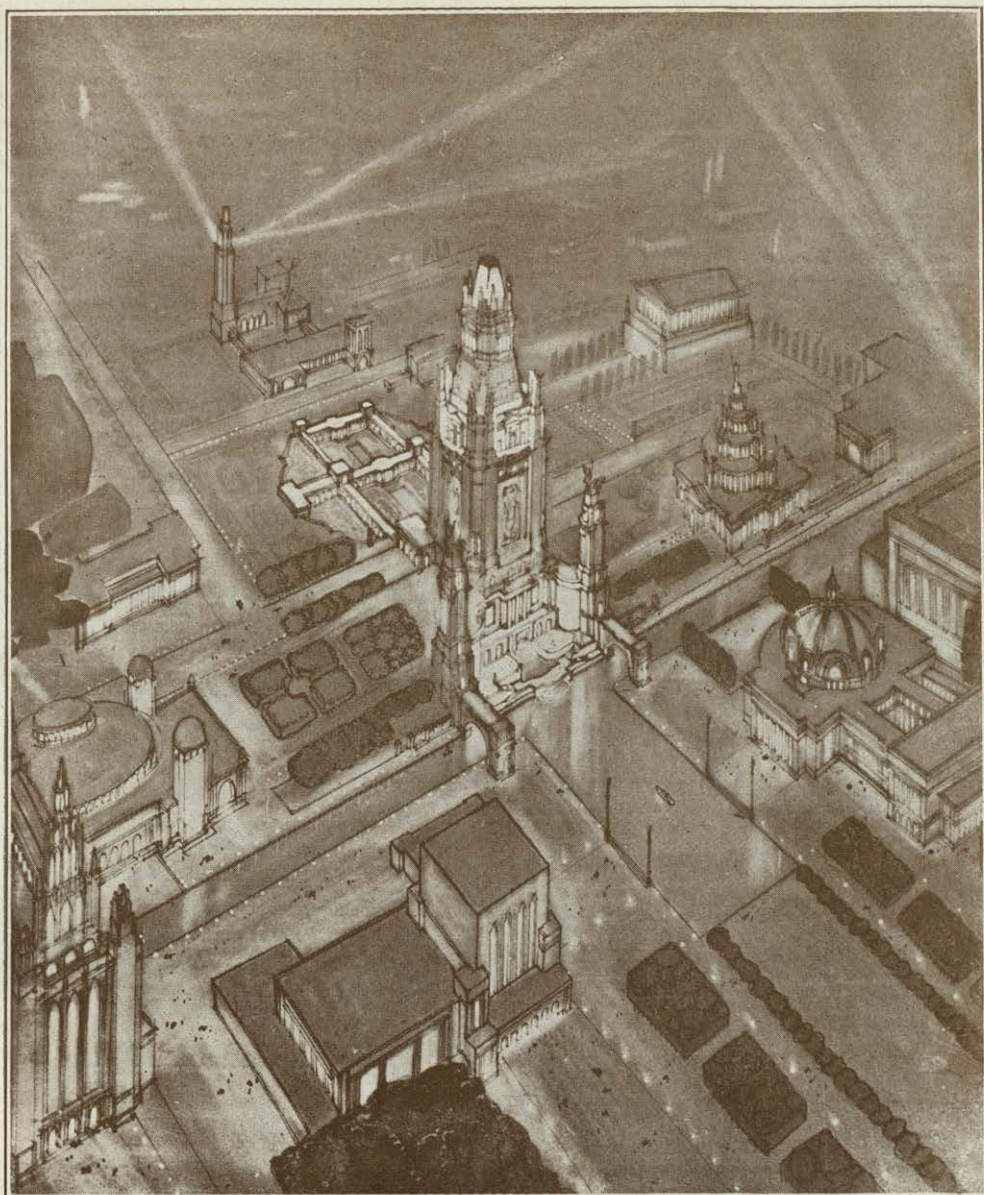


PROYECTO DE PALACIO DE ESPAÑA EN UNA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL: DETALLE.

Arquitecto: *Agustín Aguirre*.

Fot. Zárraga.

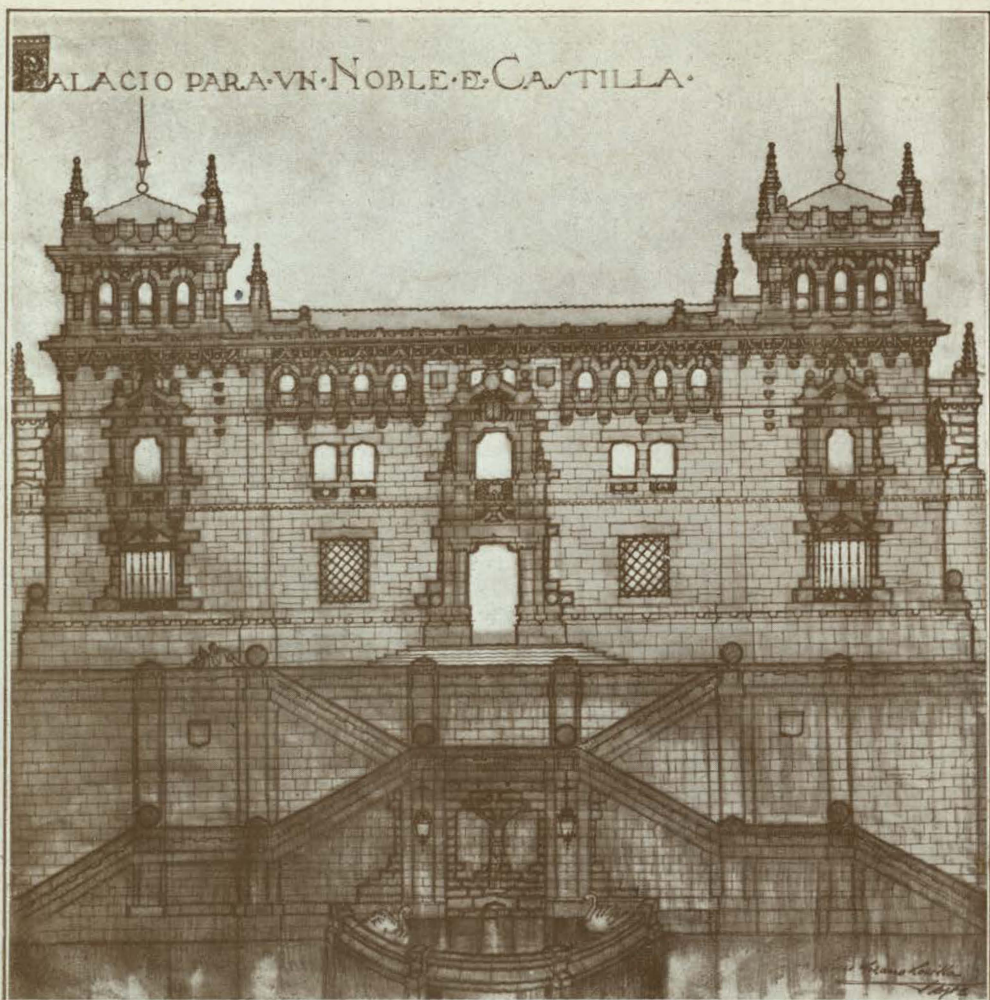




PROYECTO DE PALACIO DE ESPAÑA EN UNA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL: CROQUIS DEL CONJUNTO.
Arquitecto: Agustín Aguirre.

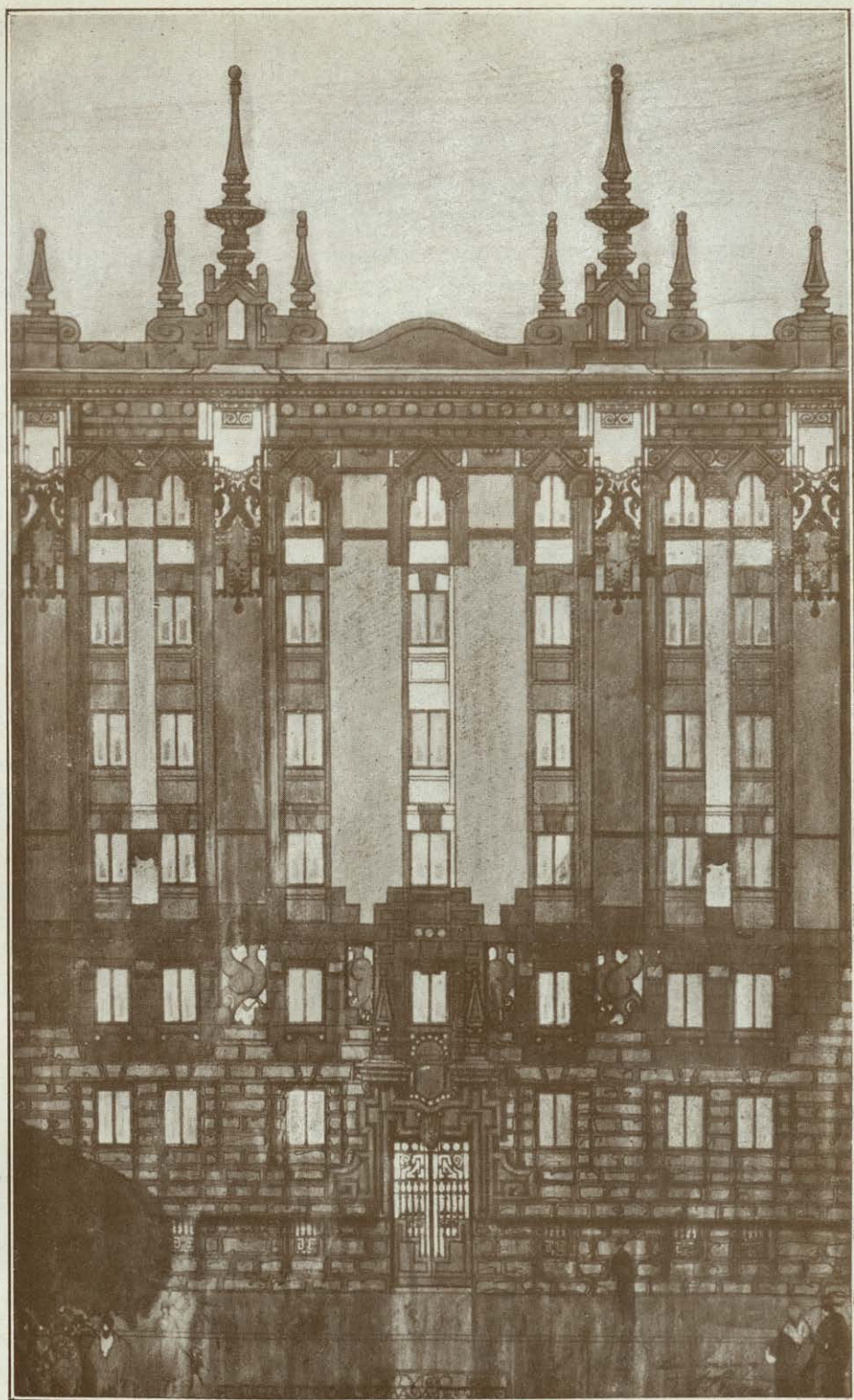
Fot. Zárraga.





Arquitecto: Luis Lozano Losilla.

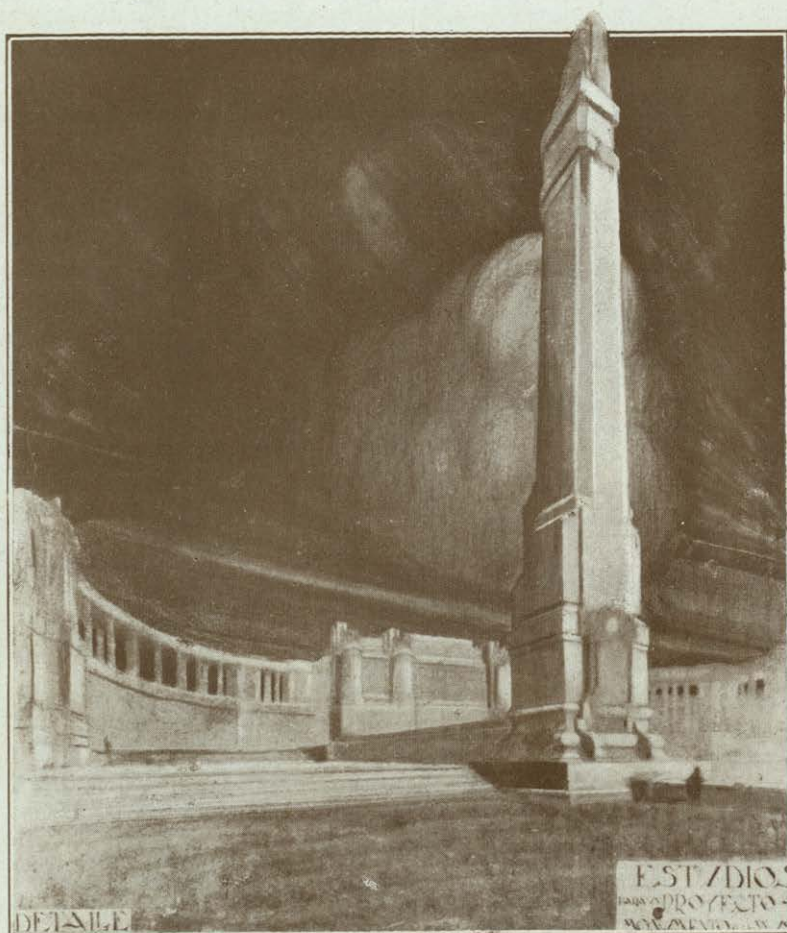
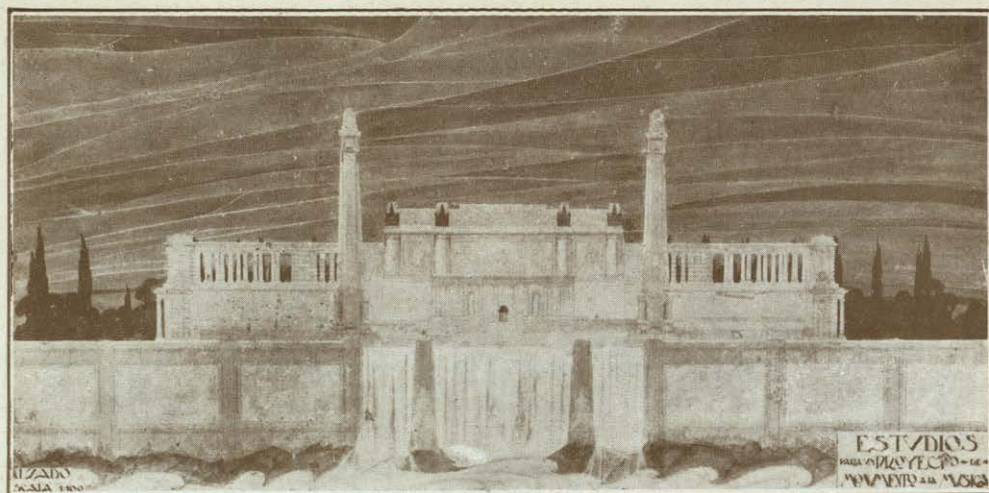




FACHADA POLICROMADA.

Arquitecto: *Luis Lozano Losilla.*





PROYECTO DE MONUMENTO A LA MÚSICA: ALZADO Y DETALLE.
Arquitecto: *Enrique Simonet Castro.*



en que fué inspirado. Como cuerpo dominante destaca la gran torre central, cuya estructura, confiada al hierro y al hormigón armado, para los que no hay dificultades constructivas por atrevidas que parezcan sus soluciones, permite hacer un a modo de diáfano fanal, del que serían principal ornamento las grandes vidrieras policromadas. Agrupados alrededor de esta torre, y como amparados por ella, separados convenientemente por medio de jardines evocadores de los de España, se emplazan las grandes logias de exposición de productos.

Teniendo en cuenta que su trabajo estaba destinado a un certamen de Bellas Artes, su autor ha cuidado más de la parte artística y técnica que del detalle y aspecto económico, por lo que los planos de sección y plantas son un tanto esquemáticos, sin minuciosidad en el estudio. Por la misma razón, al adoptar el estilo ha dejado libre campo a la imaginación y lo ha compuesto dentro de las normas de un clásico modernizado, temeroso tal vez de que al inspirarse en los llamados estilos nacionales no tuviera esa libertad de ejecución que conceptuaba precisa. Las fotografías que reproducimos prueban el acierto de la concepción. El conjunto resulta grandioso y armónico, sin audacias modernistas que, si alguna vez son expresión de ideas originales, las más culminan en la extravagancia. Su ejecución es esmeradísima y todo lo brillante para poner de relieve las excepcionales aptitudes de dibujante y acuarelista que el autor posee. Debemos, pues, felicitarle por el merecido galardón que ha obtenido, pues si su entusiasmo le lleva a concurrir a otra Exposición preocupándose más de la parte técnica, de seguro logrará una recompensa más alta.

El proyecto de Luis Lozano premiado con tercera medalla es la fachada de un «Palacio para un noble de Castilla». Acorde con el destino de la suntuosa morada, la traza es renacentista, recordando con su airosa silueta y cuerpo alto el palacio de Monterrey, aunque está tratado en forma modernizada y estilizando los detalles.

Aparte este proyecto, hemos querido reproducir también una fachada policromada que ha presentado y que fué premiada en un concurso convocado por el Círculo de Bellas Artes. Está inspirada en el barroco, pero con sabor moderno y con una vigorosa nota de colorido, obtenida con el propio de los materiales y pinturas murales que la hacen de composición acertada y muy grata a la vista.

El proyecto de Simonet Castro, «Monumento a la Música», ha permitido a su autor dar rienda suelta a la fantasía, obteniendo efectos y perspectivas agradables. Es, no obstante, de composición compleja, y sin la ayuda de una Memoria descriptiva sería temerario aventurar definiciones. Predomina la idea de la monumentalidad como imperativo de la concepción artística, empleando grandes columnatas, obeliscos alegóricos, escalinatas espléndidas, una cripta que parece destinada a panteón de compositores ilustres y un amplio anfiteatro para conciertos al aire libre y solemnidades musicales.

Tanto los de este joven compañero como los de Luis Lozano Losilla son trabajos que hacen esperar que ambos arquitectos encontrarán con la perseverancia de su entusiasmo y de su buena disposición motivos suficientes para acusar brillantemente una personalidad propia.

JOSÉ YÁRNOZ LARROSA,

Arquitecto